

Gioconda Herrera
Coordinadora

**El vínculo entre migración
y desarrollo a debate**
Miradas desde Ecuador y América Latina



ARES
ACADÉMIE DE RECHERCHE ET
D'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR
Commission de la Coopération au
Développement



© 2014 Flasco Ecuador; Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur, Commission de la Coopération au Développement; Université Catholique de Louvain; Université de Liège

Impreso en Ecuador, julio 2014

Cuidado de la edición: Unidad Editorial de Flasco Ecuador

ISBN: 978-9978-67-420-8

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

www.flasco.edu.ec

Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,

Commission de la Coopération au Développement

www.cud.be

Université Catholique de Louvain

www.uclouvain.be

Université de Liège

www.ulg.ac.be

El vínculo entre migración y desarrollo a debate : miradas desde Ecuador y América Latina/coordinado por Gioconda Herrera. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur. Commission de la Coopération au Développement : Université Catholique de Louvain : Université de Liège, 2014

181 p. : tablas

ISBN: 978-9978-67-420-8

MIGRACIÓN INTERNACIONAL ; MIGRACIÓN CALIFICADA ; AMÉRICA LATINA ; ECUADOR; DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL ; CODESARROLLO ; POLÍTICA MIGRATORIA ; POLÍTICA PÚBLICA.

304.82 - CDD

F

En la serie académica Foro se publican libros previamente evaluados por pares anónimos.

Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación | 7 |
| Introducción: ¿Por qué examinar el vínculo entre migración y desarrollo? | 9 |
| <i>Gioconda Herrera</i> | |
| Migración y desarrollo: interrogantes y propuestas sobre el vínculo desde la experiencia latinoamericana | 23 |
| <i>Gioconda Herrera y María Mercedes Eguiguren</i> | |
| Transnacionalismo y circulación migratoria: dos visiones para repensar el vínculo entre migración y desarrollo | 71 |
| <i>Jean-Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo</i> | |
| Migración calificada: tendencias, perspectivas teóricas y políticas en América Latina | 95 |
| <i>Soledad Coloma</i> | |
| El codesarrollo: políticas de gestión migratoria y su presencia en la región andina | 125 |
| <i>Yolanda Alfaro</i> | |
| Las políticas de retorno en Sudamérica: ¿una ruta hacia el desarrollo? | 155 |
| <i>María Isabel Moncayo</i> | |

Migración y desarrollo: interrogantes y propuestas sobre el vínculo desde la experiencia latinoamericana*

Gioconda Herrera**

María Mercedes Eguiguren***

Introducción

Los estudios sobre las migraciones internacionales han estado históricamente ligados a algún tipo de representación del desarrollo. Este vínculo ha experimentado transformaciones fundamentales desde la constitución de los estudios de la migración internacional en la década de 1960. La forma de entender la relación entre migraciones y procesos de desarrollo ha estado imbricada tanto con las corrientes centrales de varias disciplinas de las ciencias sociales, como con los contextos sociopolíticos y de producción de conocimiento sobre el campo. En los años recientes, concretamente desde mediados de la década de 2000, esta dimensión del estudio de las migraciones internacionales —su relación con el desarrollo— se posiciona como elemento central en los debates sobre la migración a nivel global.

América Latina resulta relevante para comprender la constitución de este campo. En primer lugar, porque como correlato de las teorías económicas del desarrollo, las formas clásicas de plantear el vínculo entre migración y desarrollo se alimentan de las contribuciones del pensamiento latinoamericano a la teoría social de los años 1960 y 1970. En segundo

* Las autoras agradecen a Javier Mazeres y Yolanda Alfaro por todo su trabajo en torno a la revisión de bibliografía que hizo posible la producción de este artículo.

** Profesora titular del Departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO Ecuador.

*** María Mercedes Eguiguren, socióloga. Doctoranda en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Católica de Lovaina. Profesora visitante, FLACSO Ecuador.

lugar, las antiguas y sostenidas dinámicas migratorias latinoamericanas, como aquellas que tienen lugar en México o los países del Caribe, se han transformado no solo en casos de estudio privilegiados sino en lugares desde los cuales se ha teorizado sobre la migración internacional.

En este texto abordamos aquellas dos dimensiones: la conformación de un campo de estudios en torno a la migración y el desarrollo; y el posicionamiento desde el pensamiento latinoamericano, para reflexionar sobre los problemas y categorías que han construido la discusión sobre la migración y el desarrollo en el contexto latinoamericano.

Esta reflexión se sustenta en una revisión de la literatura producida sobre migración y desarrollo en dos contextos: México y la región andina. Nuestro interés es, por un lado, identificar las herramientas conceptuales y metodológicas que han construido el vínculo entre migración y desarrollo; y, por otro lado, plantear alternativas de análisis.

En las páginas que siguen presentamos una discusión acerca de la constitución del vínculo entre migración y desarrollo en tanto campo específico; en segundo lugar, hacemos una revisión de los estudios más representativos producidos en esta área en América Latina; y finalmente ensayamos una propuesta de cómo repensar este vínculo a partir de una perspectiva que integre tanto el carácter histórico estructural de la relación entre migración y desarrollo como su actual articulación con los procesos transnacionales y globales que experimentan cada vez más personas en el continente.

La revisión de los estudios sobre el tema realizados en América Latina se centra en dos ejes: primero, se pone especial atención al debate en torno a las remesas por el peso que ha tenido y sigue teniendo en los análisis sobre la migración internacional¹. Trabajamos principalmente tres corredores migratorios Sur-Norte: México-Estados Unidos, países andinos-Estados Unidos, y países andinos-Europa. En este marco, dedicamos una sección especial a la revisión de la producción sobre remesas en el caso ecuatoriano².

1 Los otros subcampos de análisis de la relación entre migración y desarrollo, como son la migración calificada, el retorno y el codesarrollo, son analizados en otros artículos de este libro.

2 Hemos optado por una división geográfica en la revisión de los textos para resaltar el carácter situado de la investigación y del debate académico, así como el aporte de los diferentes casos a la producción de conocimiento sobre el tema. Por ejemplo, el caso mexicano ha dado lugar a un amplio paraguas de líneas de estudio sobre la migración y el desarrollo. Sin embargo, esta división

Como segundo eje, examinamos un grupo de estudios que se centran en las contribuciones de los migrantes al desarrollo. Planteamos que esta línea es un elemento nuevo en los debates sobre la migración y el desarrollo, que si bien se articula con las preocupaciones sobre las remesas, responde a un contexto reciente donde las migraciones se abordan bajo nuevos supuestos y enfoques, y suscitan intereses y apuestas políticas diferentes.

Finalmente, a modo de cierre y de proyección a futuras líneas de trabajo, presentamos una manera de reconstituir este vínculo con base en tres perspectivas teóricas: la economía política de las migraciones, la perspectiva global de la migración y el desarrollo, y la economía política feminista y su análisis sobre las transformaciones de los regímenes de reproducción social en esta etapa de la globalización.

La constitución del campo

La conformación de una problemática en torno a la migración y el desarrollo puede rastrearse en la literatura académica desde finales del siglo XIX, si se entiende el desarrollo en un sentido histórico, es decir, como el proceso por el cual el capitalismo se expande como un sistema de relaciones sociales alrededor del mundo. En ese sentido podemos decir que desde finales del siglo XIX ya existían preocupaciones sobre la relación entre la movilidad del capital y la movilidad del trabajo a través del espacio, en disciplinas como la geografía y la sociología (Glick Schiller, 2010).

La movilidad de las personas, así como el envío de (lo que ahora conocemos como) remesas, la compra de tierra o el inicio de negocios en las comunidades de origen de los migrantes eran consideradas prácticas comunes y fueron la contraparte del desarrollo de economías industriales en Inglaterra, Alemania, Brasil, Argentina, entre otros, países que construyeron su riqueza con base en la fuerza de trabajo inmigrante (2010: 29)³. Nancy Foner

no implica que las perspectivas y argumentos expuestos en cada caso correspondan únicamente a tal región, país o dinámica migratoria. De hecho, veremos que las herramientas conceptuales y posturas generalmente se comparten en distintos casos de estudio.

3 Glick Schiller menciona el trabajo del geógrafo Friedrich Ratzel (1882).

(2005), por su parte, también sostiene en sus análisis la importancia de mirar los procesos migratorios de comienzos del siglo XX, en su caso en el corredor Europa-Estados Unidos, de manera comparativa con aquellos que se han desplegado en el cambio de siglo, subrayando su carácter transnacional y la movilidad de las personas como estrategias fundamentales de reproducción de familias, ciudades y comunidades en dos o más espacios.

Al recuperar los vínculos con los grandes movimientos migratorios de la preguerra, así como las interpretaciones de pensadores de la época, esta línea de reflexiones busca ubicar los antecedentes del pensamiento sobre migración y desarrollo.

Esto permite ver que las formas cambiantes en que la academia ha problematizado la migración se relacionan con las preocupaciones y conflictos que marcan el pensamiento de una época determinada. Desde luego, estas diferencias tienen un anclaje espacial y temporal. Glick Schiller (2010), por ejemplo, asocia las trayectorias de los estudios de la migración con las transformaciones sociales que se producen a partir de la revolución industrial, y con los cambios geopolíticos que, tras las guerras mundiales, derivan en la consolidación de un orden internacional basado en los estados nacionales.

Desde este punto de vista, las teorías sobre migración y desarrollo que se formulan desde mediados del siglo XX –y cuyos postulados continúan presentes en la actualidad en algunas corrientes académicas– pueden observarse con mayor claridad como un producto de cierto contexto histórico. Si bien actualmente encontramos que una de las mayores preocupaciones en los estudios sobre la migración es determinar si esta influye o no en el desarrollo nacional, esta pregunta no siempre ha sido central.

En efecto, una de las formas más antiguas en que se teorizó la migración, en la fase de expansión del capitalismo industrial (1880-1920), tiene más elementos en común con la perspectiva transnacional; así, se puede hallar estas perspectivas aplicadas al estudio de la migración en ámbitos académicos específicos, particularmente en los estudios de ciertos geógrafos, interesados por la relación entre la migración, el trabajo y el capital, y la distribución desigual de recursos en el espacio. En este contexto, las principales interrogantes sobre las migraciones se dirigían a entender sus causas y predecir su comportamiento, dentro de la corriente positivista

dominante (Arango, 1985). La obra de Ravenstein, que se reconoce como fundacional en el estudio de las migraciones, se desprende de este contexto.

Con la consolidación de los estados nacionales occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XX y la influencia de la guerra en el pensamiento social, los intereses académicos se reorientan hacia otros problemas. Es en este momento en el que la migración se empieza a entender en función del desarrollo, pensado a su vez en términos nacionales: es así que “se produjo un giro discursivo desde una preocupación sobre la movilidad de las personas hacia una preocupación por el desarrollo de los Estados-Nación y, por ende, también acerca del control de flujos a través de las fronteras nacionales” (Glick Schiller y Faist, 2010: 4).

En términos disciplinarios, esto implicó que el movimiento de personas a través de las fronteras fuera estudiado por la demografía y la geografía, mientras que la sociología se dedicó a estudiar la migración en términos de “asentamiento e incorporación” (Glick Schiller, 2010: 30). En este panorama se incluye a la economía, cuyos postulados sobre la migración, dominantes desde la segunda mitad del siglo XX, se basan también en categorías nacionales.

En efecto, a partir de la década de 1950, las preguntas sobre la migración que formula la teoría social abordarán este fenómeno como una variable predecible a través de las leyes del mercado, bajo el supuesto de que los mercados se ajustaban al orden del Estado-Nación.

Solo a partir de la ideología nacionalista, con la que se fundan las ciencias sociales contemporáneas, a mediados del siglo XX la relación entre migración y desarrollo se circunscribe a la economía clásica, mientras que los debates sobre la asimilación conforman un campo diferenciado (Glick Schiller, 2010).

Es así cómo, hacia los años 1970, se posiciona un enfoque dominante en torno a las causas de las migraciones, donde primaba una explicación que tenía que ver con áreas de mayor desarrollo económico convertidas en polos de atracción, frente a mercados laborales caracterizados por excedentes de mano de obra (Lewis, 1954; Todaro, 1969). De acuerdo a Portes, para esta perspectiva, “los movimientos migratorios son [eran] mecanismos naturales que generan equilibrio entre las regiones con excedente de mano de obra, donde la productividad marginal del trabajo es cercana

a cero, y aquellas donde esa mano de obra puede ser objeto de un uso productivo” (Portes, 2011: 47). Es decir, que la movilidad de la fuerza de trabajo actuaba como un factor para equilibrar los mercados entre las regiones llamadas desarrolladas y las subdesarrolladas. Desde el enfoque de las diferencias salariales, se trataba de explicar el inicio de un proceso migratorio como parte de una serie de condiciones relacionadas con el desarrollo económico, que determinaban que los países generaran fuerzas de atracción o expulsión de la fuerza de trabajo (Massey et al., 1993).

Teórica y políticamente, las teorías de corte estructuralista histórico generaron un contrapunto a las explicaciones anteriores. A diferencia de lo que se plantea desde la teoría económica del desarrollo, la migración laboral en esta perspectiva está marcada por relaciones de dominación y, por lo tanto, no se trata del resultado de elecciones racionales y fuerzas neutrales de mercado.

En esta línea se aplica tanto el bagaje conceptual de la teoría de la dependencia como la del sistema mundo. Así, por ejemplo, existen estudios que analizan cómo la migración demuestra conexiones que persisten de manera histórica entre las regiones del centro y de la periferia (Papademetriou, 1984). En efecto, la interpretación histórico-estructural sostiene que la migración constituye una forma de integración de las economías periféricas al capitalismo mundial, y tiene un correlato en los flujos internacionales de capital. Dado que es producto de relaciones de poder, la migración, desde esta perspectiva, está ligada a la desigualdad. La expansión del desarrollo capitalista a la cual aporta la migración en tanto fuerza de trabajo supone la generación de desigualdad en diferentes escalas, ya sea regional, nacional o internacional (Portes y Guarnizo, 1991). Por otra parte, a partir de la década de 1970, al entrar en la era posfordista, la migración se convierte en una característica estructural de la economía política internacional (Papademetriou, 1984).

Estas grandes corrientes teóricas son las que, entre las décadas de 1950 y 1970, marcan los debates sobre el desarrollo, que, a su vez, constituyen el principal asidero de los estudios de la migración. No obstante, como observan varios estudios (Castles y Miller, 2004; Arango, 2003; Papademetriou, 1984), a partir de la década de 1970, las migraciones internacionales sufren una serie de transformaciones que cuestionan la capacidad de las explica-

ciones vigentes para dar cuenta de los procesos migratorios que ocurrían a escala global. Las propias teorías del desarrollo en ese momento eran objeto de intensos debates y críticas, pues desde diversas aristas de la teoría social se cuestionaban las visiones economicistas de la sociedad, así como las “grandes narrativas” que ofrecían visiones universalistas o deterministas de la historia.

En ese contexto, y con base en un amplio conocimiento acumulado que para ese entonces habían producido los estudios de la migración, los debates relevantes en este campo empiezan a desprenderse de la categoría desarrollo, y se prioriza la formulación de teorías “propias”, elaboradas a partir de la realidad empírica de la migración. Esta se seguirá entendiendo de manera prioritaria como un fenómeno económico, pero se planteará la necesidad de recurrir a categorías sociológicas para entenderla. En este contexto de búsqueda de nuevos paradigmas para entender las relaciones entre sociedad y mercado, los estudios de la migración generan las propuestas de la nueva economía de las migraciones laborales (NELM) y la teoría de los mercados duales⁴.

Estos nuevos planteamientos dentro de las teorías de la migración y el desarrollo tienen relación con un contexto más amplio de crisis paradigmática en las ciencias sociales, donde las categorías que anteriormente explicaban la sociedad pierden su capacidad de explicación (desarrollo, crecimiento económico, centro y periferia, clase social); al mismo tiempo que surgen nuevas perspectivas de análisis sobre el desarrollo, marcadas por la globalización y por el giro hacia el neoliberalismo.

Estos esfuerzos teóricos no solo dan una mayor independencia al campo de estudios de la migración, sino que tienen en común un rechazo al determinismo de las interpretaciones más antiguas y destacan la heterogeneidad de los flujos migratorios y sus impactos en la sociedad.

A su vez, los aportes de estas teorías, junto con una serie de desplazamientos disciplinarios en el estudio de las migraciones, darán paso, más adelante, al predominio de un paradigma que, a partir de los años noventa, será central para los estudios de la migración internacional: el transnacionalismo. A inicios de aquella década, varios académicos y equipos de

⁴ Ver Massey et al. (1993) y De Haas (2010) para una revisión de estas teorías y sus contribuciones al campo de estudios de la migración.

investigación, sobre todo concentrados en el circuito migratorio formado entre Centroamérica y México con Estados Unidos, realizan planteamientos novedosos no solo sobre las causas de la migración y los procesos migratorios en sí mismos, sino también sobre las herramientas analíticas que serían pertinentes para su estudio (Glick Schiller, 2007; Arango, 2003; Kearney, 1986).

En efecto, el estudio de la migración latinoamericana fue central en el desarrollo del transnacionalismo en tanto alternativa a las formas “clásicas” de explicar la migración en relación con el desarrollo. Entre los estudios que se consideran fundacionales en esta línea, contamos el de Portes y Guarnizo (1991), sobre la migración dominicana en Estados Unidos, los trabajos de Jorge Durand, Douglas Massey y otros sobre la migración transfronteriza entre México y Estados Unidos (Massey et al., 1987), así como la investigación de Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc sobre la migración caribeña hacia Estados Unidos (Basch et al., 1994).

Una década después, se suman estudios sobre la región andina, que al articularse al debate transnacional amplían los alcances de este enfoque y enriquecen el campo (Kyle, 2003; Pribilsky, 2007).

Uno de los aportes más importantes de los trabajos en esta línea fue establecer que más allá de las causales que provocan la salida, existe también una relación importante que establecen los migrantes con sus lugares de origen, y que dicha relación representa un potencial para el desarrollo (Durand et al., 1996; Portes y Guarnizo, 1991).

Estos estudios fueron prontamente acogidos y promovidos por una serie de actores de la cooperación internacional que han visto en esta relación de los migrantes con sus comunidades de origen un potencial para combatir la pobreza e impulsar procesos de desarrollo (UNDP, 2009; Fajnzylber y López, 2008; World Bank, 2006; GCIM). A partir de 2000, asistimos a la proliferación de estudios que establecen un nexo explícito entre migración y desarrollo (Mossin Bronden, 2012; Faist, 2010; Canales, 2008; Kapur, 2003; Sørensen et al., 2002). Organismos internacionales y ciertos estados nacionales, como el mexicano o el ecuatoriano, han adoptado y promovido la necesidad de trabajar en el fortalecimiento de este vínculo como una estrategia de desarrollo (Moncayo, 2011).

Esta perspectiva del “círculo virtuoso” entre migración y desarrollo, como lo denominan Delgado Wise, Márquez y Rodríguez (2009), ha sido, a su vez, rápidamente criticada desde varios frentes, como lo veremos a lo largo de este texto. Algunos autores han señalado que en esta perspectiva, las dinámicas propias que adquiere la migración internacional se sobreestiman como si fueran capaces de superar sus causas estructurales, y es así cómo la migración termina mirándose como “una estrategia de combate a la pobreza que reviste de poder económico a los pobres” (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009). De allí que se trata de evidenciar la presencia de los migrantes en los espacios emisores a través de las remesas, de los flujos de información, de las transferencias tecnológicas o de las organizaciones locales (Bakker, 2007). Esto, por su parte, tiene dos implicaciones: la concepción de los migrantes como agentes de desarrollo, y el papel de las remesas como palanca del mismo. Estos son los dos aspectos sobre los que ha girado gran parte del debate construido en la última década en torno al nexo entre migración y desarrollo. Es así que una serie de trabajos se han dedicado a analizar los diferentes “retornos” de la migración: remesas, tecnologías, información, valores, para las sociedades emisoras y a valorar, sopesar y evaluar sus impactos a nivel local, regional, nacional (Abad, 2008; Portes, 2007; Abella y Ducanes, 2007).

Una de las condiciones que supone este interés en la relación entre los migrantes y el lugar de origen es el reconocimiento de que las migraciones ocurren en un contexto de intensificación de las conexiones de todo tipo en la globalización. En ese sentido, el vínculo entre dos o más espacios antes que el espacio en sí mismo, sea este local, regional o nacional, se vuelve relevante para el análisis.

Como se puede ver, en la última década se conforma un escenario de intenso debate a la vez teórico y político, donde se disputan diferentes nociones sobre las relaciones entre migración y desarrollo, la cual se mira de manera más lineal y directa en unos casos, y más heterogénea desde otras posiciones. En todo caso, se trata de un complejo campo donde se pueden evidenciar los resultados de interacciones entre la academia y las organizaciones políticas. En efecto, el impacto que las migraciones internacionales contemporáneas han causado en la opinión pública y sectores especializados no puede desligarse de la enorme producción académica sobre migración

desde la década de 1990, pues es precisamente gran parte de esta literatura la que, al centrarse en una forma particular de vínculo transnacional generado por los migrantes (las remesas), lo ha documentado exhaustivamente.

Sin embargo, a partir de la construcción de este nexo presumiblemente “virtuoso” entre migración y desarrollo, se han producido nuevos debates sobre cómo se establece este vínculo y sus implicaciones. En este sentido, gran parte de las críticas más elaboradas a la perspectiva “optimista” sobre la migración y el desarrollo (De Haas, 2010) se han elaborado desde las corrientes transnacionales más destacadas en los estudios de la migración internacional (Glick Schiller y Faist, 2010; Glick Schiller, 2007; Guarnizo, 2004).

En este contexto, nos interesa aportar al debate con una revisión de la producción académica en el caso de América Latina, el cual consideramos que muestra las aristas y matices de la construcción de teorías dominantes, así como hace posible tomar distancia de enfoques reduccionistas o utilitaristas de la migración y del desarrollo. Para ello, es preciso detenerse a examinar los sustentos conceptuales que los construyen. Proponemos que estos sustentos son, fundamentalmente: un énfasis en las remesas; la construcción de los migrantes como agentes de desarrollo; y la construcción de un nexo entre migración, política pública y desarrollo⁵.

La revisión del campo en el contexto latinoamericano

Las remesas en el centro del debate

En la literatura sobre remesas predominan los estudios provenientes del campo de la economía, de corte cuantitativo, donde principalmente se investiga las remesas en relación a su impacto, tanto macro como microeconómico en las sociedades de origen y en relación con los flujos, canales y costos del envío. Se examinan efectos en las familias receptoras o en el capital humano a nivel micro, igual que los efectos macro sobre la balanza de pagos, el producto interno bruto, el empleo, y otros.

⁵ Como ya se ha advertido antes, este tercer elemento se analiza en otro artículo del presente volumen, a partir del estudio del codesarrollo en la región andina.

Si bien esta línea que consideramos “dominante” no expresa una posición unívoca y, más bien, la casuística devela la existencia de efectos contradictorios, el conjunto de estudios tiene varias características distintivas. En primer lugar, aplica a las migraciones el análisis costo-beneficio de las remesas, es decir, en la medida que las remesas son o no beneficiosas, las migraciones se evalúan de la misma manera; y luego, generalmente aísla las remesas de otras dimensiones de la migración, así como de otros procesos sociales, políticos o culturales de las sociedades de destino y de origen.

Dentro de esta línea se encuentra dos posiciones. Una de ellas sostiene que los beneficios de las remesas superan considerablemente a los costos. Otra, más moderada, sopesa costos y beneficios y establece los factores o variables de las que depende el resultado (Fajnzylber y López, 2008; Ratha, 2005).

En segundo lugar, tenemos una línea de trabajos que adoptan una posición crítica respecto de tales afirmaciones, al argumentar que el impacto macroeconómico de las remesas ha sido sobredimensionado, en la medida en que estos recursos llegan a nuestros países en la forma de pequeñas transferencias familiares que no alcanzan sino a paliar los efectos de las políticas económicas.

Esta diferenciación entre el aporte de las remesas para la supervivencia familiar y los efectos de las mismas en el desarrollo, así como la relación entre los niveles micro y macroeconómico, es fundamental en esta segunda línea de estudios. En esta perspectiva, el envío y recepción de remesas se enmarca en las condiciones estructurales de los países de origen, de destino y del intercambio entre ellos. La visión que resulta de este tipo de análisis ve en las remesas una profundización de las relaciones de dependencia entre Norte y Sur, y una dinámica inserta en el capitalismo global, que reproduce desigualdades y formas de supervivencia precarias tanto para los remitentes como para los receptores. Además, desde esta perspectiva se ve los análisis sobre los beneficios de las remesas como un discurso con un sesgo ideológico (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009; Canales, 2008; Lozano, 2003).

Una tercera línea de estudios es aquella que, desde un nivel mesoanalítico, se centra en las dimensiones simbólicas, culturales y sociales de las remesas. En este grupo, se intenta llevar el análisis más allá de los impactos

económicos de las remesas, para entenderlas como parte de un amplio entramado de prácticas sociales que conforman las dinámicas transnacionales de la migración.

El caso mexicano

México se ha constituido en un espacio social privilegiado para la contribución al debate sobre migración y desarrollo. Por un lado, porque existen redes y cadenas migratorias hacia Estados Unidos que se remontan al menos cien años atrás y que configuraron varias olas migratorias en este período histórico. Por otro, porque en la actualidad los impactos de ese flujo constante y sostenido de personas se ha traducido en procesos que forman parte estructural de la sociedad mexicana, tales como el grave despoblamiento que aqueja a algunas regiones, o la astronómica cifra de remesas proveniente de Estados Unidos⁶.

Los estudios sobre remesas en México son variados y encajan en las tendencias generales que describimos en párrafos anteriores. En este trabajo nos interesa centrarnos en dos tipos de estudios: aquel que evalúa el peso y los efectos de las remesas en el desarrollo, y un segundo que analiza las relaciones estructurales entre remesas y desarrollo.

En cuanto al primer grupo de estudios, el caso mexicano —como muchos otros— evidencia que las remesas son mayoritariamente destinadas a cubrir las necesidades básicas familiares, y pueden ser importantes para que los hogares accedan a un mayor bienestar social en alimentación y servicios de salud. Sin embargo, varios de estos estudios también plantean que los efectos no son absolutos, en la medida en que la migración estaría generando ciertos impactos colaterales sobre el estado de la salud o sobre las expectativas y comportamiento frente a la educación de los familiares que permanecen en México (Hildebrandt y McKenzie, 2005; McKenzie, 2005; Hanson y Woodruff, 2003; Kandel y Kao, 2001; Kanaiaupuni y Donato, 1999).

⁶ Según cifras del Banco de México, en 2005 las remesas de los migrantes mexicanos habrían superado los veinte mil millones de dólares, monto que indica un incremento del cien por ciento respecto del valor registrado cinco años antes (Canales, 2006: 171).

Respecto a la salud, McKenzie (2005) sostiene que las remesas mejoran directamente las condiciones de salud de los niños, en la medida en que permiten la adquisición de complementos médicos y nutricionales. Así, pueden constatarse el aumento de peso al nacer y el descenso de la mortalidad infantil. Sin embargo, los niños de hogares migrantes tienen, también, menos probabilidades de recibir todas las vacunas recomendadas, y menos probabilidades de recibir lactancia materna. Por otro lado, la migración puede influir en la salud infantil gracias a la mejora de los conocimientos sobre este tema por parte de la madre.

Los resultados en materia de educación son más complejos y dependen del rango de edades analizado. López-Córdova (2005) encuentra que la tasa de analfabetismo de niños entre los seis y catorce años se ve significativamente disminuida. Sin embargo, en lo que concierne a la asistencia a la escuela, mientras la proporción de menores de cinco años aumenta sus posibilidades de asistir, el impacto de las remesas es más bien insignificante entre los menores de seis a catorce años, e incluso negativo entre los adolescentes de 15 a 17 años. En ciertas comunidades de alta incidencia migratoria, las remesas podrían desalentar la escolaridad de los adolescentes para ser destinadas a otros gastos primarios o, en algunos casos, a solventar nuevas emigraciones de otros miembros de la familia.

McKenzie sostiene, además, que en lo concerniente a los incentivos para la educación, las remesas aumentan significativamente la capacidad de los hogares para pagar por la educación de sus miembros. No obstante, existen impactos negativos que pueden explicarse por otros factores: en primer lugar, la migración de adolescentes entre los 16 y 18 años que abandonan la escuela; y en segundo lugar, la re-escolarización de adolescentes que tienen probabilidades de migrar es menor, puesto que tienen aspiraciones educativas más bajas.

En lo que concierne a la pobreza y la marginalidad, los estudios concuerdan en que las remesas, en la medida en que no están destinadas a las familias más pobres, tienen muy pocos efectos en la reducción de los índices de la pobreza. El trabajo de McKenzie da más luces al respecto, pues utilizando una variable que cuantifica las redes migratorias de una comunidad, encuentra que las redes afectan directamente la selección de los migrantes de dos

modos: en primer lugar, aumentando la liquidez financiera para afrontar los costos que supone la partida de una persona a Estados Unidos; y en segundo, disminuyendo los costos de la migración, y por ende la ganancia neta de los hogares, con lo que se incrementa el incentivo para migrar.

Es así que, en cuanto al tema de la desigualdad en las comunidades de origen, se concluye que las redes migratorias extensas suponen una probabilidad más alta de migración para los hogares más pobres. En este caso, las remesas tienden a un efecto de reducción de las desigualdades. Por el contrario, los migrantes de comunidades con redes migratorias pequeñas tienden a provenir de hogares con más recursos, y en tal sentido las remesas que envían actúan incrementando las desigualdades.

En las investigaciones sobre el impacto de las remesas en el desarrollo, se evidencia frecuentemente un análisis bajo la lógica de balances costo-beneficio. Junto a esto, se puede observar la tendencia de los estudios a generalizar conclusiones basados en estudios micro, limitados generalmente a los hogares de migrantes (Márquez, 2010). En general, la tendencia ha sido concluir que las remesas tienen un impacto débil o nulo sobre el desarrollo, pues estas no son invertidas en producción sino en el consumo corriente⁷.

Sin embargo, ya desde la década de 1990, otros estudios plantean que existen relaciones más complejas entre las remesas y el desarrollo local. Tal es el caso del trabajo de Durand, Parrado y Massey (1996), quienes encuentran que los impactos de las remesas sobre la economía de las localidades se pueden ubicar más allá de las mejoras en ciertas variables individuales o de los hogares pues las actividades catalogadas como “consumo” logran efectos multiplicadores en las economías locales.

En relación a la producción y el papel de los “migradólares” en la economía mexicana, los autores señalan dos efectos fundamentales. Primero, la inversión directa de las remesas. Si bien el porcentaje de las remesas destinado a la inversión económica es considerablemente menor que aquel que se utiliza en el consumo directo, el primero no representa una cifra desestimable⁸. El segundo efecto es indirecto, ya que mediante el gasto

en el consumo se incrementa la demanda de bienes y servicios, y a su vez se estimula la producción, lo cual está acompañado por el aumento de la inversión en equipamientos, plantas y empleos, con el propósito de captar el consumo de la demanda creciente.

Esta perspectiva apuntó a cuestionar visiones económicas más clásicas, para ofrecer un análisis donde se articulaban las preocupaciones por los efectos de las remesas en el desarrollo con una lectura sociológica de estas transferencias en tanto enmarcadas en una serie de prácticas sociales y culturales. Así, por ejemplo, los autores exploraron cómo el alto nivel de consumo y de gasto de los migrantes en las fiestas del pueblo lograba movilizar la producción de bienes y servicios locales, tales como comidas y bebidas, bandas de música, etc. De este modo, se debatía la noción de que el impacto positivo de las remesas en el desarrollo debería darse por la fórmula del ahorro, la inversión y los adelantos en la productividad (Durand, Parrado y Massey, 1996).

Por otra parte, los autores reconocen que la crítica a los efectos para el desarrollo puede sostenerse sobre el hecho de que los beneficios de las remesas son distribuidos de manera desigual. Según las estimaciones que se manejan en el artículo, los beneficiarios de las remesas en México son principalmente trabajadores calificados y capitalistas de las ciudades. Y en relación a las remesas que llegan a las zonas rurales más pobres, puede igualmente identificarse patrones de dependencia vinculados al desarrollo. Pero pese a las desiguales formas de impacto y de distribución de las remesas en México, los autores concluyen que estas contribuyen al desarrollo económico, ya sea como capital de inversión o mediante los efectos multiplicadores que generan.

Una tercera postura la representan los estudios que cuestionan la capacidad de las remesas para reducir la pobreza o generar desarrollo (Márquez, 2010; Canales, 2006 y 2008; Delgado Wise y Márquez, 2007). El trabajo de Canales (2006), por ejemplo, plantea que el notable incremento de las remesas en la región latinoamericana en la última década ha motivado ciertas expectativas sobre esta fuente de divisas como un potencial “instrumento que podría contribuir a la reducción de la pobreza y al desarrollo de los países de origen de la migración internacional” (Canales, 2006: 172).

⁷ Como veremos más adelante, los estudios en Ecuador y la región andina llegan a conclusiones similares.

⁸ Para el año 1996, cuando se publicó el estudio, se estimaba que un total de 84 millones de dólares eran invertidos anualmente en actividades de negocios como consecuencia directa de las remesas.

Sin embargo, Canales enfatiza en que existen cuestionamientos a las bases conceptuales y metodológicas de estos enfoques. En primer lugar, este autor identifica que la base de este discurso radicaría en incluir las remesas como parte de un conjunto de capitales o “activos” (*assets*) de los que disponen los migrantes y que les permitirían superar la vulnerabilidad aun bajo condiciones estructurales adversas.

Tal discurso, según Canales, forma parte de un conjunto de principios sobre el desarrollo surgidos en la década de 1990, que promulgan la liberalización de los mercados y la flexibilización de las regulaciones, en un retroceso del Estado como garante del desarrollo. En ese contexto, se plantea que la pobreza puede ser superada de manera individual, o por iniciativa propia; sin la intervención del Estado, excepto en cuanto se refiere a enseñar a la población que recibe remesas a manejar “correctamente” estos recursos (Canales, 2006: 175).

Al examinar los estudios que se elaboran bajo esta perspectiva, Canales encuentra cuatro niveles en los cuales se ha planteado que las remesas pueden promover el desarrollo: inversión productiva, desigualdad social, estabilidad macroeconómica y acceso de los migrantes al sistema bancario.

Frente a las posibilidades que se atribuye al papel de las remesas en estas áreas, el autor plantea que las remesas son un “fondo salarial” que proviene del trabajo de los migrantes, y como tal, es entendible que se destine al consumo y a la reproducción material de las familias.

El autor explica que si bien a nivel macro el volumen de las remesas es muy extenso, el promedio del monto mensual por transferencia es tan bajo que no genera cambios sostenibles en la situación familiar en relación con la reducción de la pobreza o el incremento en capacidades de movilidad social, sino que apenas genera un pequeño impacto en el presupuesto de los hogares. De manera similar, el autor argumenta que aun cuando este dinero es invertido en proyectos productivos, el alcance de estos es acotado, dado que se trata de pequeños negocios o empresas que “se ubican más en el plano de las estrategias de supervivencia familiar que en el de las dinámicas del mercado” (Canales, 2006: 178).

Por último, en cuanto al papel estabilizador que se le atribuye a las remesas en las economías nacionales, Canales plantea que estos recursos

son el resultado de una inserción precaria y vulnerable de los migrantes en la economía internacional, y asimismo, tienen la capacidad de paliar el empobrecimiento de la población que recibe remesas en origen; todo lo cual es efecto de las políticas de ajuste estructural implantadas en los últimos años. Por lo tanto, quienes asumirían los costos de estas políticas serían los propios migrantes, es decir, precisamente aquella población que fue afectada por políticas económicas de liberalización de los mercados. De tal manera que adjudicar a las remesas la función de estabilizar las economías nacionales implicaría un argumento político perverso (Canales, 2006: 178).

Más allá del discurso político sobre las remesas –proyectado hacia el plano económico desde los estudios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, de acuerdo con Canales–, este autor propone que la conceptualización de las remesas respecto de su papel macroeconómico presenta errores que terminan por distorsionar el análisis sobre su potencial para estimular el desarrollo.

En cuanto a esto último, el trabajo analiza tres aspectos para dimensionar el impacto macroeconómico de las remesas: su importancia cuantitativa frente a otras variables macroeconómicas, su papel en la generación de divisas, y los ciclos y tendencias que exhiben las remesas en los últimos 25 años. A partir del análisis de los datos que arrojan estas tres categorías, Canales concluye que las remesas no presentan la dinámica de un fondo de ahorro o inversión, sino la de un ingreso familiar. Como tal, la función que desempeñan es la de compensar los efectos negativos de la economía nacional sobre las familias.

Por último, cabe abordar otro nivel de análisis sobre las remesas en México: su tratamiento como discurso político. En una línea similar a la planteada por la economía política de las migraciones, el trabajo de Fernando Lozano (2003) y otros autores (Lozano y Olivera, 2007) toma las remesas como el centro de un despliegue discursivo, en torno al cual disputan diversos actores, y concomitantemente, en torno al cual se crean campos de acción que resultan en políticas sobre las remesas.

Uno de los planteamientos principales de Lozano sostiene que al creciente volumen de remesas durante la década de 1990 e inicios de 2000, le

acompaña un posicionamiento cada vez más central de este tema en el debate público mexicano (Lozano, 2003). El autor toma el caso del presidente Vicente Fox para analizar cómo los discursos gubernamentales sobre remesas en los países de origen sufren una transformación en el período de tiempo mencionado, de modo que se deja atrás las nociones estructuralistas de la migración como un drenaje de mano de obra, y se adopta un discurso que celebra las remesas y su aporte a la economía local y nacional (Lozano, 2003).

En un contexto en el cual, según el autor, el flujo de remesas ha tendido a estabilizarse y crecer consistentemente, mientras se incrementan los servicios de transferencia formales y disminuyen los costos del envío, los gobiernos y organismos internacionales han prestado una atención sin precedentes a las remesas.

En este sentido, se ha creado varios tipos de mecanismos para orientar las remesas hacia diferentes objetivos: estímulos para la inversión productiva en el espacio nacional, instituciones para proteger las remesas –y, frecuentemente, también a quienes las envían–, y operaciones financieras que permiten a los países con alta recepción de remesas emplear estos fondos de futura transferencia como garantía para créditos internacionales (Lozano, 2003; ver también Guarnizo, 2004).

Por lo tanto, las remesas, más allá del tipo de impactos que puedan generar en el ámbito económico, se han convertido en un objeto político. No solamente han sido posicionadas en el centro del debate, sino también como objetivo de políticas de intervención sobre la migración, las mismas que frecuentemente suponen intentos de apropiación de este fenómeno para fines de los Estados⁹.

Por lo tanto, el caso mexicano permite ver cómo las remesas, lejos de ser un fenómeno neutral, están sujetas a análisis con supuestos, definiciones y conclusiones opuestas. Según Lozano y Olivera (2007), esto ha conducido a crear posiciones dicotómicas sobre el tema, que frecuentemente impi-

9 Al respecto, Lozano advierte que:

Son solo los migrantes y sus familiares los que tienen el derecho a decidir sobre el destino de estos recursos. Los dueños de este dinero son los migrantes y no el Gobierno. El simple hecho de enviar dinero desde el exterior es, por sí mismo, una contribución al desarrollo del país, sin embargo, hay quienes se sienten con derecho de decir en qué se debe gastar o invertir ese dinero, sin que necesariamente coincida con los intereses de los que lo generan (Lozano, 2003: 6).

den mirar que las remesas tienen efectos tanto positivos como negativos. De este modo, los autores plantean que lo importante es mostrar que los impactos de las remesas son desiguales y heterogéneos a través del tiempo, y en dependencia de los contextos nacionales, regionales y locales, como también de los tipos de hogares receptores.

En el apartado que sigue revisaremos y discutiremos las tendencias del debate sobre remesas en otro circuito migratorio importante: el de la emigración andina hacia Estados Unidos y Europa. Se evidenciarán ciertas tendencias similares a las encontradas en los estudios sobre el caso mexicano, pero esta literatura también explora otros ámbitos, tales como las dinámicas sociales y culturales que acompañan a las remesas.

La región andina

En cuanto a la región andina, la mayor parte de estudios sobre el tema podría dividirse en dos enfoques diferentes: el primero se centra en el impacto de las remesas sobre la economía familiar, y a partir de allí se preguntan si estas constituyen un aporte al desarrollo. Como se expone más adelante, esta pregunta no siempre tiene una respuesta positiva, o al menos es matizada por las desigualdades que condicionan el envío, recepción, distribución y uso de las remesas en el contexto andino.

El segundo enfoque, por otra parte, aborda los distintos tipos de intercambios que se dan en torno a las migraciones, situando las remesas como uno de ellos y destacando, a partir de allí, la importancia de las redes y vínculos que estas sostienen. Es decir, asienta su análisis en una perspectiva transnacional.

En el primer tipo de estudios hay algunos autores que destacan a las remesas por su volumen respecto de la economía nacional, lo cual señalaría su potencial para impulsar el desarrollo (Abusada y Pastor, 2008; Gómez-Schlaikier, 2008). Un grupo más amplio de autores resalta los beneficios que traerían las remesas, pero matizan la capacidad de estas de convertirse en un mecanismo nacional de desarrollo. Así, señalan que su impacto se da a corto plazo, porque estos fondos permiten a las familias solucionar las necesidades básicas que no son suplidas por el Estado, debido al déficit en su cobertura

social; o, en otros casos, a largo plazo, cuando posibilitan la inversión (Vargas, 2007; Loveday, Molina y Rueda, 2005; Baldivia, 2002). Junto a esto, se comprueba que las remesas benefician de manera desigual a las familias, pues son mayores y más efectivas a medida que la familia tiene una posición socioeconómica relativamente mejor (Nogales y Foronda, 2011).

También desde una perspectiva clásica en el campo de la economía, algunos estudios matizan el papel “positivo” que se ha dado a la acción transnacional de los migrantes, y particularmente a las remesas, en el desarrollo de los países de origen, a través de un análisis costo-beneficio de estas transferencias económicas (Khoudour-Castéras, 2007; Acosta, López y Villamar, 2005; Loveday, Molina y Rueda, 2005; Altamirano, 2004).

En el estudio de Altamirano sobre Perú (2004), entre los beneficios de la migración se cuenta la propagación de la cultura peruana alrededor del mundo, las remesas y el retorno de personal calificado; factores que permitirían ver la migración como una inversión. En contraste, según el autor, los costos de la migración se ven en la pérdida de capital humano y en los efectos de la migración sobre dinámicas socio-afectivas, concretamente aquellas que tienen lugar en la familia. Desde un enfoque transnacional, el estudio de Altamirano se ocupa, al mismo tiempo, de identificar algunos costos y beneficios generados por la migración en los países de destino. Mientras que el costo principal constituiría el uso de los servicios públicos por parte de la población migrante; el mayor beneficio sería la contribución de los migrantes a la economía de estos países en tanto fuerza laboral.

Para el caso colombiano, Khoudour-Cásteras (2007) analiza en detalle los diferentes impactos que han tenido las remesas, tanto en lo económico como en lo social, y busca también recalcar sus riesgos potenciales a largo plazo. A partir de este análisis, el autor señala que las políticas públicas no pueden dirigirse exclusivamente a aprovechar las remesas, sino que deben apuntar a crear otras opciones de desarrollo y a reducir la dependencia de la economía colombiana respecto a estas.

Para el autor, en este sentido se puede hablar de efectos perversos de la migración, que darían lugar a “trampas de pobreza”, es decir que las fallas de las políticas económicas y sociales se traducen en un aumento de las salidas hacia los países industrializados; lo que, a su vez, hace que las auto-

ridades públicas tengan una necesidad menos apremiante de llevar a cabo las reformas necesarias para salir del subdesarrollo.

Una perspectiva similar se encuentra en el trabajo de Guarnizo (2006), quien analiza la política migratoria colombiana hacia los migrantes en el exterior construida en la década de 2000. El autor argumenta que las motivaciones que impulsaron al Estado colombiano a desarrollar políticas de vinculación con sus emigrantes tienen relación tanto con el potencial económico de las remesas como con un interés en mantener la migración, en tanto proceso social que funcionaría como “válvula de escape” de posibles presiones sociales que se generarían si la población no contara con salir del país entre sus estrategias de búsqueda de mejores condiciones de vida.

Como lo examinamos más en detalle más abajo, en Ecuador, autores como Acosta, López y Villamar (2005; 2006) dejan claro que las remesas, más que potenciales impulsoras del desarrollo, son el factor clave que permite el sostenimiento de la dolarización (en el período analizado). En un nivel micro, además, los autores evidencian cómo las familias emplean el dinero de las remesas primordialmente en los rubros que cubren necesidades básicas que el Estado no garantiza.

Además, en lugar de presentar como unívocamente positiva la mayor capacidad de consumo de los migrantes y sus familias, los autores toman en consideración el hecho de que tal aumento en el consumo y en la circulación constituye un beneficio para los sectores más poderosos de la economía, tales como la banca, los importadores de bienes de consumo y las empresas remesadoras legales o ilegales. En ese sentido, Acosta, López y Villamar plantean que si bien las remesas reducen los niveles de pobreza en las familias receptoras, estas no constituirán un aporte al desarrollo mientras no exista un entorno macroeconómico que estimule la producción y el empleo.

Los argumentos de estos autores muestran conclusiones similares a aquellas efectuadas para el caso mexicano: la constatación de que las remesas son, para muchos países, una parte significativa del PIB, además de importantes para la supervivencia de las familias; esto no necesariamente se traduce en la fórmula simplista que equipara mayores ingresos con mayor desarrollo.

Por otra parte se encuentra la segunda línea de estudios, que se concentra en destacar la importancia de redes, prácticas e instituciones sociales en origen, en la medida en que sin estos soportes sociales no podrían existir remesas u otros tipos de intercambio entre los migrantes y las localidades de origen.

Ello muestra la necesidad de ampliar la perspectiva de análisis, particularmente tomando en cuenta que la naturaleza de los vínculos transnacionales entre los migrantes no está regulada por una lógica de mercado, lo cual se hace extensivo a las remesas.

Es decir que si bien las remesas forman parte de una serie de estrategias de subsistencia, desplegadas por la población ante condiciones estructurales y políticas macroeconómicas que generan empobrecimiento y precarización de la vida social, estas transferencias monetarias revelan, además, la reconfiguración de lógicas económicas diversas activadas por los lazos sociales que se reproducen en contextos migratorios.

En este marco de análisis encontramos, por ejemplo, el estudio de Aspilcueta (2007) sobre un mercado en Lima, Perú, donde el autor identifica la convivencia de relaciones de competencia y de cooperación entre migrantes que han establecido microempresas. En la misma línea, Parella y Cavalcanti (2007) enfatizan en situar las remesas como una evidencia más —entre otras— de la creación de espacios sociales transnacionales. En ese sentido, sostienen que no se puede otorgar un sentido unívoco a las remesas, ya que sus impactos están relacionados con otro tipo de transferencias, en el nivel de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento y capital social; es decir, aquellos intercambios denominados ya “remesas sociales” por otros autores en el campo de los estudios del transnacionalismo.

Desde esta perspectiva, la contribución de la migración al desarrollo se situaría más allá de las remesas, y radicaría, más bien, en ver a los vínculos que establecen los migrantes con origen como una forma de capital social generado por estos (Roncken et al., 2008; De la Torre, 2004).

Remesas y pobreza en Ecuador: una relación distante

Al igual que en los otros países, en el caso del Ecuador la constitución del campo de la migración internacional y el desarrollo se inició fundamentalmente alrededor del estudio de las remesas. Podemos ensayar una clasificación de los estudios en función de su concepción de las remesas, por un lado, y de su impacto, por otro. Respecto a cómo se entienden las remesas encontramos trabajos que las conciben como mecanismos de reproducción social, como símbolos de estatus social o como canales de desarrollo. En relación a lo segundo encontramos estudios que se centran en los impactos que sobre la macroeconomía han tenido las remesas —la inflación, el empleo, el mercado laboral, la pobreza— y también sus efectos micros en los hogares, en cuyo caso el debate se da, sobre todo, en torno a los procesos de acceso, uso y control de las remesas por parte de los diferentes actores involucrados. En este grupo, los estudios enfatizan en las diferencias de género y generacionales, y en el significado social y cultural de las remesas para las comunidades locales.

En cuanto al interés académico por las remesas, observamos que priman los estudios desde la economía y, aunque en menor volumen, también encontramos investigaciones antropológicas y sociológicas. Tal como en el caso mexicano, a continuación se evidenciará que la disciplina no implica necesariamente una perspectiva o interpretación única de las remesas.

Los estudios económicos de las remesas

Podemos dividir los estudios económicos entre aquellos que se concentran en los impactos macroeconómicos (Olivié, Ponce y Onofa, 2008; UNICEF, 2006; Acosta, López y Villamar, 2005 y 2006; Mora, 2005; Sánchez, 2004) y aquellos que apuntan a mirar repercusiones a nivel de las economías locales o las familias (Olivié, Ponce y Onofa, 2008; Acosta y Egüez, 2006; UNICEF, 2006; Cabannes, 2004). En ambos casos las preguntas que guían estos trabajos se dirigen a corroborar si efectivamente la migración está mitigando la pobreza o si ha resultado beneficiosa para la dinamización de la economía.

Como ya indicamos en la sección anterior, a pesar de su diversidad, estos trabajos son escépticos respecto a la sustentabilidad de las remesas en el mediano y largo plazo. Se subraya que las remesas no son eternas, tienen ciclos, no favorecen consumos de inversión, tienden a promover comportamientos rentistas que sustentan el consumo en una fuente externa de recursos, no llegan a los sectores más pobres de la población, y, por tanto, estimularían la ampliación de brechas de desigualdad. En definitiva, se sostiene que las remesas han tenido un impacto muy importante en la economía del país pero que no han logrado activar el desarrollo, “en el mejor de los casos lo que ha habido es una activación económica pero vulnerable, que ha evitado principalmente el empobrecimiento de las familias” (Sánchez, 2004: 59).

Respecto a los impactos macroeconómicos, los estudios coinciden en señalar el papel de las remesas al sostener la dolarización, dotando a la economía de liquidez. Su acelerado crecimiento en los últimos años ha sido superior al del sector agropecuario y presenta una ventaja frente al petróleo, pues es un ingreso menos fluctuante (UNICEF, 2006). Así, las remesas constituyen un contrapeso importante del déficit y volatilidad de la balanza de pagos, “apoyando la frágil sostenibilidad del modelo de desarrollo aperturista y del sistema de dolarización” (Sánchez, 2004: 52). Esta mayor liquidez también impactó en el consumo. Se sostiene que las remesas han alentado su incremento, sobre todo respecto a productos importados, como electrodomésticos, equipos de computación y ropa. Asimismo, se perciben efectos inflacionarios y, en general, un encarecimiento de las condiciones de vida en zonas con fuerte emigración (UNICEF, 2006; Cabannes, 2004). Estos efectos, sin embargo, han tendido a disminuir con el crecimiento económico en el país de los últimos años.

Respecto a la desigualdad, el estudio de Olivie, Ponce y Onofa (2008), que busca identificar el efecto de las remesas en los niveles de pobreza y desigualdad, no encuentra un impacto significativo en los niveles de pobreza pero sí un efecto negativo, aunque moderado, en la equidad en la distribución de la renta. Esta relación se pone en duda en otro trabajo más reciente, donde, más bien, se hace un llamado a revisar el impacto de las remesas sobre la desigualdad (Ponce y Vos, 2012).

En cuanto al mercado laboral, de acuerdo a Sánchez (2004), la emigración y las remesas habrían generado varios efectos, tales como una disminución de la participación de los receptores de remesas en el mercado laboral, y en ciertas zonas, una disminución del desempleo. En el sur del país, por ejemplo, incluso se detectó una escasez de mano de obra en algunas actividades, que a su vez están siendo remplazadas con migración interna o inmigración fronteriza de Perú y Colombia (Sánchez, 2004; Cabannes, 2004).

La relación entre remesas y disminución de la pobreza ha sido cuestionada y complejizada en los estudios. Al respecto, se plantean dos consideraciones fundamentales: por un lado, se sabe que no han emigrado los más pobres, por lo que la incidencia de las remesas en este sector de la población es débil. Por otro lado, si por mitigación de la pobreza entendemos el incremento del ingreso familiar debido a las remesas, efectivamente los datos muestran que en el caso de Quito al menos, las familias, gracias a las remesas, superan el costo de la canasta básica. Sin embargo, la pobreza, como sabemos, no solo se explica por falta de ingreso, sino que implica una serie de variables relacionadas con estructura del consumo, tipo de vivienda, acceso a servicios básicos, educación y muchos más. Es decir, entramos en un terreno más complejo, donde analizar de qué manera las remesas y la migración permiten efectivamente ampliar las capacidades de la gente para salir de la pobreza (UNICEF, 2006: 43). En definitiva, todavía prevalecen muchas dudas y al momento no se cuenta con estudios más profundos, longitudinales y multivariados que ofrezcan una interpretación adecuada de esta relación entre migración y pobreza.

Impactos en las economías locales

Si bien existen todavía muy pocos estudios en relación con este tema, en general, estos resaltan procesos de diferenciación económica. La mayoría muestra que las remesas benefician a sectores de intermediarios más que a sectores productivos. Para Cabannes (2004), los principales beneficiarios en cantones de la provincia de Azuay suelen ser las agencias de viajes y los *coyotes*. Asimismo, las transferencias van hacia la compra de bienes

suntuarios, por lo general no producidos en Ecuador. Por estas razones se afirma que el tejido productivo local no se beneficia sino de manera muy limitada. “Estos productos no resuelven las necesidades básicas de las familias pobres de los emigrantes, en cambio, generan nuevos patrones de consumo, sin resolver los problemas estructurales de la pobreza local, que motivó la emigración” (Cabannes, 2004: 4). Argumento que, como vimos anteriormente, es frecuente encontrar en otros casos de América Latina.

Junto a esto, el crecimiento de la inflación y del costo de la mano de obra afecta de manera especial a las familias que no cuentan con un pariente emigrante, por lo que se producen procesos de diferenciación económica y social pronunciados. Este es un fenómeno que ha sido observado en diversos análisis, sobre todo a nivel rural, tanto en Ecuador como en otros países (Stefoni et al., 2010; Jokisch, 2002).

El estudio de Acosta y Egüez (2006) sobre la región de Catamayo en la provincia de Loja muestra, igualmente, que las remesas han incidido en el alza de los precios, el encarecimiento del nivel de vida y la generación de una brecha entre receptores y no receptores. Además, el trabajo indica que los sistemas de crédito locales son incompatibles con las condiciones de los receptores de remesas. Existe la percepción generalizada de que los requisitos que se exigen son imposibles de cumplir. Pero por otro lado, también demuestran que las remesas han incidido positivamente en el acceso a la educación de los niños, no así en la salud, pues estas son utilizadas en gastos de emergencias pero no en mejorar la prevención (Acosta y Egüez, 2006). Nasser Rebai (2012), por su parte, analiza la relación entre migración, pluriactividad y recomposición territorial en una zona del Azuay, y encuentra que la experiencia migratoria trae consigo fuertes procesos de diferenciación social, pero además afecta la composición misma de los sistemas productivos, y produce una diversificación de las actividades en el medio rural. También muestra cómo estos cambios a nivel productivo se relacionan con posicionamientos políticos importantes de los antiguos migrantes, en un juego de poder que tiende a modificar las dinámicas políticas de estos sectores rurales. Estos análisis ofrecen, por tanto, muchas pistas para analizar la reconfiguración de los territorios y del poder local a partir de la migración, y no solamente su reconversión económica.

Los análisis sociales y culturales de las remesas

Los trabajos de Wamsley (2001), Herrera (2006) y muchas de las sistematizaciones realizadas en el marco del proyecto liderado por el grupo Chorlaví en diversos territorios rurales de América Latina¹⁰, entre ellos tres estudios sobre Ecuador, convergen en que el impacto de las remesas ha derivado en procesos de diferenciación social, pues subrayan el papel de las remesas como canalizadores de determinado estatus social. Por otra parte, una motivación económica puede transformarse en un elemento más bien de prestigio, así, por ejemplo, la inversión en tierra ya no es un objetivo económico sino simbólico¹¹. Por otro lado, el dinero de la migración, los “migradólares”, pueden significar una forma de “igualación”, de romper las jerarquías sociales, por ejemplo, entre hacendados y trabajadores, en zonas rurales y tradicionalmente estructuradas en torno a jerarquías muy marcadas.

Respecto a las diferencias de género, este ha sido un tema presente en varios estudios en América Latina, especialmente liderados por los trabajos de INSTRAW (2008). En el caso ecuatoriano, un estudio realizado en 2002 en la zona sur del país encontró diferencias importantes entre hombres y mujeres en el tipo de inversión que se realiza con las remesas. Así, se encontró una polarización entre los hombres urbanos, que eran el grupo con más posibilidades de inversión de las remesas tanto en negocios como en la compra de terrenos; mientras que en el polo opuesto, con menores posibilidades de inversión estaban las mujeres rurales. Estas usaban los montos enviados para cubrir la subsistencia y el consumo cotidiano (Herrera, 2006). Pero además se presentaban otras diferencias respecto al ciclo de las familias. Así, en el primer caso, se trata de familias con activos que tienen cubiertas sus necesidades de reproducción y por tanto pueden invertir las remesas. En la mayoría de casos son hijos o padres de la persona migrante.

10 Proyecto “La migración internacional y el desarrollo de territorios rurales pobres en América Latina y el Caribe”. Grupo Chorlaví, Red RIMISP. Para una sistematización de resultados, ver Carolina Stefoni et al. (2010).

11 Este es un tema ampliamente desarrollado, también, por Liliana Rivera (2004) en México, con base en el concepto de circuitos migratorios transnacionales a través de los cuales circulan bienes simbólicos y culturales.

En cambio, las mujeres rurales presentaron muy pocas inversiones productivas. Se encontró una baja reinversión en tierras o recursos para la agricultura, pero se constató que los hogares rurales siguen manteniendo esta actividad como fuente de subsistencia. Esto puede tener varias explicaciones. Por un lado, efectivamente las remesas que reciben estas familias no alcanzan para invertir en activos, y, por otro, las mujeres no son las encargadas de realizar ese tipo de inversiones. Esta segunda posibilidad fue estudiada al analizar la forma en que se administran las remesas a nivel intrafamiliar. Herrera (2006) también encuentra que las mujeres tienden a enviar menos remesas colectivas y, más bien, orientan los envíos a sus familiares y especialmente a sus hijos. Los hombres también envían remesas a sus familiares, pero son más proclives a enviar aportes para obras sociales de sus comunidades. En el trabajo se concluye que estas diferencias entre hombres y mujeres reflejan una materialización distinta del prestigio social, relacionada con el género: mientras los varones buscan legitimidad social en los espacios públicos, las mujeres canalizan sus mensajes de éxito a través de sus hijos.

Otros estudios han subrayado que detrás de las remesas existen lógicas extraeconómicas, relacionadas con el prestigio, la reafirmación identitaria y la movilidad social. Además de las contribuciones efectivas al desarrollo de las comunidades, a través de apoyos a infraestructura, son sobre todo las manifestaciones culturales donde se pone en juego la reproducción del prestigio social de los miembros de una comunidad, presentes o ausentes, las que son apoyadas por los migrantes. Jesús Sanz (2009) por ejemplo, encuentra que los significados sociales y culturales del envío de remesas están relacionados con un compromiso moral de “cumplir” con la familia, y reproducen en el imaginario de la gente el rol masculino de proveedor de los varones. Asimismo, “hacer cosas [por alguien]” se relaciona con dar cuenta públicamente de la forma en que se ha empleado el dinero conseguido como migrante. Las remesas son, entonces, un referente de éxito o fracaso que debe mostrarse públicamente. Esta línea de trabajo se dirige a ver las remesas no solamente como flujos financieros, sino como el resultado de negociaciones entre redes que vinculan a la diáspora con el país de origen, y no tiene los mismos significados en distintos lugares y momentos.

En definitiva, las remesas han significado una entrada limitada para mirar la relación entre migración y desarrollo. Muchos estudios, tanto en México como en la región andina, han desmitificado la relación inmediata y unilinear entre remesas, combate a la pobreza y desarrollo. Sin embargo, en tanto vínculos transnacionales, las remesas también han representado ventanas importantes a través de las cuales se ha empezado a analizar otros procesos, que hablan de transformaciones sociales y económicas importantes y de desigualdades emergentes.

Los migrantes como agentes de desarrollo

Una segunda dimensión, presente en el debate sobre la relación entre migración y desarrollo de manera más reciente, es aquella que corresponde a la identificación de las prácticas transnacionales de los migrantes como formas de promover el desarrollo. Esta perspectiva plantea que los migrantes han acumulado formas de capital cultural y social que, al difundirse a través de intercambios transnacionales en el nivel familiar, comunitario u organizativo, generan “efectos multiplicadores”, y de esta forma estarían construyendo posibilidades de desarrollo en la sociedad de origen (los efectos en destino son menos tomados en cuenta).

La aproximación a esta problemática en particular constituye una perspectiva de análisis distinta de aquella centrada en encontrar las relaciones entre remesas y desarrollo, en la medida en que se toma en consideración el amplio abanico de intercambios posibles entre los migrantes y su contexto social de referencia en origen y destino –intercambios tales como información y conocimientos, manifestaciones culturales, y otras no materiales.

En el caso de México, la figura del migrante ha comenzado a identificarse como un actor central en las estrategias de desarrollo local en sus comunidades de origen. Los trabajos realizados sobre Zacatecas¹², por ejemplo, muestran cómo se configura una relación dialéctica entre estruc-

¹² Zacatecas se erige como una de las zonas de más alto índice migratorio, y una de las principales regiones constructoras del circuito migratorio México-Estados Unidos.

tura económica local y migración internacional, que marca en un inicio la tendencia migratoria de la región. Esta relación dialéctica pasa por las condiciones estructurales que marcan a México como un país inserto en el capitalismo global a través de la exportación de mano de obra; lo cual, no obstante, se conjuga con las dinámicas transnacionales que han adquirido las poblaciones a lo largo de los procesos migratorios, que son, precisamente, la base de un potencial social transformador (Delgado Wise et al., 2004). Los autores identifican un rasgo fundamental en la población zacatecana: su perfil transnacional. En efecto, las organizaciones de migrantes zacatecanos en Estados Unidos son de las más antiguas en ese país, y los migrantes aparecen como sujetos activos en la escena regional gracias a las actividades que impulsan desde el extranjero. Estas organizaciones aparecieron como grupos de carácter cultural-altruista para ayudar a compatriotas en dificultad, para luego orientarse progresivamente hacia la realización de obras públicas en las comunidades de origen, que complementan o reemplazan las obras de un Estado relativamente ausente.

En este impulso venido de las organizaciones zacatecanas en Estados Unidos se esboza la figura del sujeto migrante organizado, que para los autores representa una posibilidad concreta de otro modo de desarrollo local. Este “nuevo sujeto social transnacional del desarrollo” tiene a su favor su capacidad de gestionar recursos, de proponer vías de desarrollo alternativo, de implicarse en la supervisión de las obras, además de contar con un liderazgo reconocido, un voluntarismo real y un creciente activismo político.

Este proceso social, que se ha denominado empoderamiento binacional del migrante (García Zamora, 2003), aparece como una vía a explotar para crear modelos de desarrollo que no se limiten a la realización de obras públicas que garanticen cierto bienestar a la población. Se trataría, como proponen los autores, de aprovechar las redes existentes y construir cadenas empresariales y productivas que puedan ponerse en marcha con el concurso de los actores locales y de los migrantes, aprovechando las experiencias y capitales de estos últimos.

En la región andina, los estudios que identifican a los migrantes como potenciales agentes de desarrollo presentan distintos enfoques. Encontra-

mos, así, planteamientos en una línea más clásica en su concepción del desarrollo, que, al igual que en el tema de las remesas, establecen su análisis en términos de costo-beneficio de la migración. El estudio de Gómez Schlaikier (2008) propone establecer una diferencia entre los migrantes que únicamente envían remesas y aquellos cuyo proyecto migratorio se relaciona con adquirir nuevas competencias en el extranjero. Estos últimos, según la propuesta del autor, han recibido menos atención y sin embargo tendrían la potencialidad de convertirse en “nuevos cooperantes”, capacitados para promover el desarrollo regional.

Para esta autora, dado que las remesas per se no generan desarrollo, pueden crear dependencia entre los migrantes y las comunidades de origen, las mayores posibilidades de desarrollo en el mediano y largo plazo las ofrecen los migrantes capacitados y especializados en destino. Gómez Schlaikier plantea que es preciso aprovechar el capital humano que representan estos migrantes una vez que han retornado, pues podrían desempeñar el papel de nuevos cooperantes, con el potencial de convertirse en los pilares del desarrollo regional.

En el caso boliviano, De la Torre (2004) trabaja el análisis del vínculo existente entre migración y desarrollo desde la noción de estrategias familiares. Al respecto, se encuentra que los procesos productivos generados por migrantes en la provincia Esteban Arze influyen en un cambio positivo de la calidad de vida para la mayoría de las familias de la zona, inscritas de manera directa o indirecta en el flujo de redes migrantes transnacionales. En este estudio, la inversión de remesas en actividades productivas por parte de los migrantes se considera parte de una serie de prácticas frecuentemente desplegadas por las familias transnacionales. Sin embargo, y como ya han enfatizado otros estudios, es necesario comprender que las principales motivaciones de la inversión productiva de las remesas surgen de los vínculos familiares. En este sentido, De la Torre plantea que a través de estos vínculos el migrante parece haber encontrado una forma que, además de permitir la generación de ingresos, persigue la posibilidad de reconstruir aquel equilibrio familiar que se habría roto al partir.

Otros estudios sobre Bolivia manejan una perspectiva similar, en cuanto evidencian que las remesas colectivas o comunitarias tienen gran importan-

cia en distintas localidades bolivianas. Es el caso del trabajo de De la Torre y Alfaro (2008), cuyo análisis muestra que este tipo de transferencias implica procesos diferentes que aquellos observados en cuanto a las remesas individuales, y en esa medida, se estaría ante proyectos o iniciativas que involucran las propias visiones del desarrollo de los migrantes.

Se refuerza así la perspectiva que sitúa este tipo de iniciativas como formas de “transnacionalismo desde abajo”, cuyo éxito dependería de las competencias puestas en práctica en la gestión de las remesas colectivas por parte de los migrantes. Estas competencias, a su vez, estarían determinadas por la capacidad de organización y de producción de demandas locales y por las posibilidades de respuesta por parte de los migrantes. Este análisis conduce a concentrarse en dos aspectos del desarrollo local en su relación con la migración: el grado de organización de los migrantes para proyectos específicos, y el surgimiento de iniciativas desde las propias localidades, en una dinámica transnacional.

Si bien estos estudios no son tan abundantes en la literatura como aquellos centrados exclusivamente en las remesas, encontramos que en los últimos años surge una variante específica de esta perspectiva, en lo que se ha dado a conocer como codesarrollo —tema que se elabora en otro artículo de este volumen.

A modo de cierre: propuestas para repensar la relación entre migración y desarrollo

Luego de realizado este balance de la parte de la literatura que constituye el campo de migración y desarrollo, en esta sección interesa discutir tres perspectivas y sus posibles articulaciones para repensar el vínculo: en primer lugar está el planteamiento desde la economía política de las migraciones, en segundo lugar la perspectiva global sobre las migraciones, y finalmente la economía política feminista. Queremos ensayar en torno a esta triple entrada un marco analítico del nexo entre migración y desarrollo.

Revertir el vínculo: análisis de las migraciones internacionales desde la economía política

Una de las ideas claves levantadas desde los estudios críticos del desarrollo en el análisis de las migraciones internacionales, principalmente desarrollados en América Latina por la Escuela de Zacatecas, es, precisamente, la necesidad de revertir la visión hegemónica sobre este nexo con el fin de examinar tres elementos esenciales que permanecen ocultos: 1) las causas estructurales de la migración, 2) la contribución de los y las migrantes a la economía y sociedad receptora, y 3) las formas de transferencia económica, social y poblacional de los países emisores hacia los receptores (Delgado Wise y Márquez, 2009: 4).

Esta perspectiva eminentemente estructuralista, inspirada en las teorías del sistema mundo de Wallerstein y en los trabajos sobre la dinámica de construcción y destrucción de espacios desiguales en el procesos de acumulación capitalista implica enmarcar el análisis de las migraciones en el contexto de las asimetrías globales producto de una estrategia de expansión capitalista “basada en el abaratamiento, precarización y exportación de fuerza de trabajo” (Harvey, 2000: 4), contexto en el que se produce un movimiento simultáneo de desarticulación y exclusión económica en la periferia, y de reinserción asimétrica en los centros.

En segundo lugar, implica romper con una concepción unidireccional del desarrollo, pues resalta la necesidad de mirar a los países receptores como un espacio “de desarrollo” y no solo a las sociedades y comunidades de origen como los únicos ámbitos a ser examinados y escrutados. Es decir, se hace un llamado a definir qué estamos entendiendo por desarrollo.

En tercer lugar, al examinar las transferencias, no solamente de los países de destino a los países de origen (las remesas en todas sus formas), sino también aquellas transferencias que se producen desde los países de origen, se visibiliza un conjunto de contribuciones de los migrantes a los países de destino, por vía de la educación, la salud y la reproducción social, aspectos que en muy pocas ocasiones son tomados en cuenta en los análisis sobre las remesas y de los migrantes como agentes de desarrollo. Esto, además, otorga profundidad histórica a los análisis de los procesos migratorios, al poner acento no solamente en la experiencia migratoria y sus potencia-

lidades o limitaciones futuras, sino también en el legado y el proceso de reproducción social anterior¹³.

Si bien este enfoque permite enmarcar las migraciones y sus implicaciones para el desarrollo en un entramado de relaciones globales de desigualdad y poder, y, en esa medida, apunta a deconstruir varios de los supuestos que analizan las migraciones desde la economía clásica, planteamos que es de fundamental importancia complementar esta perspectiva con otros aportes, principalmente dos. Una primera discusión necesaria es aquella que examine de manera más sistemática las relaciones de poder en juego al examinar el vínculo entre migración y desarrollo, entre lo local y lo global. Para ello, recuperamos la perspectiva global de la articulación entre migración y desarrollo, y la reconfiguración de los espacios locales, de Nina Glick Schiller (2010). Una segunda discusión es aquella sobre qué se entiende por desarrollo —aquí el debate puede ser infinito, evidentemente—. Optamos, en este ejercicio de reconstitución del vínculo, por la propuesta desde los feminismos. El cuidado, visto como sustento de la vida y centro de la reproducción social (Bakker y Gill, 2003), es el punto de convergencia del género, el desarrollo y la migración para una propuesta teórica que examina la feminización de las migraciones como uno de los procesos fundamentales que liga la migración con el desarrollo global.

13 Esta perspectiva ha sido desarrollada empíricamente por estos autores en el caso de la migración México-Estados Unidos. Su aplicación ha demandado la construcción de indicadores diferentes a los que usualmente se construyen en los análisis sobre el impacto de la migración en el desarrollo. Así, se trata de construir información que sostenga las siguientes tesis: 1) la movilidad poblacional en el contexto de desarrollo desigual asume la modalidad de migración forzada; 2) esta migración forzada suministra fuerza de trabajo flexible barata y desorganizada a los países receptores; 3) los migrantes contribuyen a la producción y el consumo de las economías receptoras; 4) los migrantes contribuyen al financiamiento de los sistemas fiscales y de seguridad social a pesar de su ciudadanía precaria; 5) existen transferencias importantes en términos de formación educativa y de reproducción social; 6) las remesas no compensan las transferencias y costos previamente analizados (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009).

*La perspectiva global en las migraciones internacionales:
evitar las trampas del nacionalismo metodológico*

La perspectiva global de la migración y desarrollo es un planteamiento formulado por la antropóloga anglosajona Nina Glick Schiller a partir de varias corrientes críticas del capitalismo contemporáneo, como la geografía social crítica y las teorías poscoloniales (Glick Schiller, 2010). Ello se articula también con las reflexiones que en los últimos años vienen desarrollando algunos estudiosos de las migraciones internacionales, provenientes de varias disciplinas, que tienen como punto en común su adhesión al enfoque transnacional (Glick Schiller, 2010; Guarnizo, 2004).

Esta perspectiva se levanta desde la crítica al nacionalismo metodológico, que, para Nina Glick Schiller, está todavía presente en muchos estudios sobre migraciones internacionales; incluso en aquellos que desarrollan la tesis del transnacionalismo cuando afirman que las actividades transnacionales en realidad contribuyen a la integración de los migrantes al estado nacional. Para esta autora, tanto las perspectivas asimilacionistas, más norteamericanas, como las integracionistas, más europeas, no dejan de mirar a la nación y a los migrantes como dos cosas fundamentalmente distintas, y allí radica el problema.

Una perspectiva de migración y desarrollo debe partir, precisamente, de recrear nuestra comprensión de los espacios locales como espacios de reconfiguración entre lo local y lo global. Es decir, “articular el análisis de las fuerzas contemporáneas de reestructuración capitalista con las localidades específicas donde los migrantes viven, sobreviven y luchan” (Glick Schiller, 2010: 26). Además, la autora insiste, hay que buscar una teoría que nos explique por qué los mismos migrantes que son concebidos como agentes de desarrollo en un determinado discurso son, al mismo tiempo, rechazados y excluidos en otro discurso, siendo que los dos discursos, además, parten de los países del Norte. La propuesta es, entonces, entender cómo los asentamientos migrantes y sus conexiones transnacionales moldean y son moldeadas por los procesos de reestructuración capitalista y por el reposicionamiento de localidades específicas en distintas escalas, nacionales, regionales, globales (Glick Schiller, 2010: 26). Para ello, hay que evitar el

uso del “grupo étnico migrante” como unidad de análisis, o el examen de trayectorias étnicas específicas, para, más bien, analizar la forma en que “la reestructuración de capitales económicos, sociales y políticos afectan formas específicas de asentamientos migrantes y conexiones transnacionales” (Glick Schiller, 2010: 30). Por ejemplo, es necesario pensar la relación entre migración y desarrollo en términos de las dinámicas locales de construcción y destrucción de espacios productivos, reproductivos, de distribución y de consumo en una determinada localidad (Harvey, 2005). En otras palabras, la propuesta de Glick Schiller es retomar el uso de los geógrafos de las escalas, para entender cómo se configuran y reconfiguran los espacios locales en campos de poder jerárquicos y cómo estos determinan, o moldean, la oportunidades de nativos y de inmigrantes en un determinado asentamiento. Solo así es posible entender las distintas contribuciones de los migrantes en sus lugares de origen y de asentamiento, más allá del limitado modelo de las remesas.

Migración y reproducción social: una mirada desde los cuidados

Esta perspectiva ha sido muy influyente en los estudios sobre migración y género en América Latina, sobre todo en aquellos que analizan el circuito migratorio desde la región andina hacia Europa (Salazar, Wanderley y Jiménez, 2010; Herrera, 2013). Una de las premisas fundamentales que subyace en el análisis es que la evolución del capitalismo global post industrial ha significado un crecimiento de las necesidades de cuidado remunerado en varias partes del planeta, el cual está siendo asumido por mujeres migrantes. Varios son los procesos sociales globales que han incidido en esta feminización de los mercados laborales migrantes a nivel global: la crisis (o ausencia) de los estados de bienestar en el Norte (y también en el Sur), que no garantizan la socialización del cuidado de menores, adultos mayores y personas dependientes; la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y la persistencia de una división sexual del trabajo e ideologías de género que asignan las tareas de cuidado desproporcionalmente a las mujeres; la globalización de las migraciones que convierten en una ruta posible la reproducción transnacio-

nal para muchas mujeres y sus familias del sur; entre otros (Bakker y Silvey, 2008; Lutz, 2008; Ehrenreich y Hoschschild, 2003; Parreñas, 2001 y 2008; Hondagneu-Sotelo, 2001). La relevancia analítica de esta perspectiva radica en conectar desigualdades estructurales Norte/Sur con inequidades ancladas en diferencias de raza, clase, nacionalidad, edad. Es decir, si bien el trabajo doméstico y de cuidados no es un fenómeno reciente, pues fue un nicho laboral clave para las mujeres que participaron de las migraciones internas que caracterizaron todos los procesos de urbanización de varias ciudades latinoamericanas, una perspectiva de género de cómo se ha desarrollado el proceso de globalización económica deja ver estos entramados entre producción y reproducción transnacional, mercados globales de cuidado feminizados y la persistencia en escala global de desigualdades sociales, étnicas y de género (Sassen, 2004). Ahora, la potencialidad de este enfoque debe superar el análisis del trabajo doméstico remunerado como un nicho especialmente importante para la fuerza de trabajo femenina migrante que, sin negar su importancia, resulta muy estrecho a la hora de examinar la experiencia migratoria de las mujeres migrantes, pero además, desplaza del análisis de la reproducción social transnacional a los hombres. Por ello, se sugiere ampliar la perspectiva hacia el análisis de las conexiones transnacionales entre distintos eslabones de la cadena migratoria que permiten la organización social de la reproducción transnacional. Desde esta perspectiva, los actores del desarrollo son las familias que se han quedado, las familias en destino y otros miembros e integrantes de un espacio social transnacional en constante transformación. Así también las nociones de desarrollo se relacionan con lo que las feministas han denominado la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2006) y amplían la mirada más allá del hecho migratorio hacia el espacio local y sus reconfiguraciones. La idea de encadenamiento en torno a la reproducción social y el rol primordial pero no esencial de las mujeres en ella, debe complementarse con la insistencia post colonial de un análisis situacional atento a desnaturalizar las condiciones de poder bajo las cuales se construyen los sujetos del desarrollo y los sujetos migrantes. La interseccionalidad, en ese sentido, es una perspectiva que permite esa localización en el cruce de ejes de dominación diversos que sitúan la migración como una experiencia atravesadas por clivajes de dominación: de clase, étnicos, de raza, edad, y nacionalidad.

Estos clivajes condicionan tanto los espacios locales como los de destino y la movilidad los reconfigura de manera contradictoria.

De allí que nos parecen muy sugerentes estas articulaciones entre regímenes migratorios y sociales, por un lado, y formas de dominación interseccionales, por otro, pues permiten pensar las desigualdades desde un análisis entre distintas escalas espaciales: lo global, lo nacional-estatal y lo local. Sin embargo, esta perspectiva debe complementarse con un análisis que examine las prácticas sociales que se despliegan en torno a la reproducción social en espacios transnacionales. Es decir, el análisis de las instituciones sociales debe articularse con el análisis de los vínculos, prácticas y subjetividades que emergen de la experiencia migratoria.

En la última sección de este artículo hemos revisado tres marcos teóricos que calificamos como críticos de la visión dominante sobre la migración y el desarrollo: la economía política, el transnacionalismo y su crítica al nacionalismo metodológico, y la perspectiva feminista de la reproducción transnacionalizada. Planteamos tomar estos enfoques sobre las migraciones contemporáneas como una base para rearticular el campo de debate en torno a los nexos entre la migración y el desarrollo, pues las tres perspectivas parten de una necesidad común, que es pensar las migraciones en el marco de procesos estructurales con dimensiones tanto globales como locales.

Un primer paso en esta dirección es asumir la complejidad de las migraciones contemporáneas a través de estrategias transdisciplinarias. Es decir que se plantea un rechazo a modelos universalistas de explicación de las relaciones entre la migración y el desarrollo. En efecto, el estado del arte nos muestra que no se trata de aislar factores (tales como remesas, crecimiento económico, etc.) a través de los cuales se obtenga una respuesta unívoca sobre este vínculo; por el contrario, es necesario insertar la migración en el entramado de relaciones sociales de las que forma parte a través de múltiples espacios y escalas.

Estas relaciones sociales en la actualidad se reproducen en un contexto de acelerada reestructuración capitalista. Vemos la necesidad de comprender cómo este contexto configura la migración en distintos procesos, algunos de ellos ya examinados a profundidad en la literatura revisada: reclutamiento de mano de obra flexible y transferencia de recursos de Sur

a Norte; régimen privado/privatizado y feminizado de cuidados; sobreexplotación y agotamiento de recursos naturales¹⁴.

Centrar la mirada en tales procesos revela las interconexiones que operan a escala global y generan jerarquías económicas y políticas. Por lo tanto, esta perspectiva se opone al nacionalismo metodológico. Al interrogarnos sobre el vínculo entre migración y desarrollo, es preciso preguntarse sobre las formas diferenciadas que este toma dependiendo de a cuáles poblaciones, territorios o grupos sociales involucra.

Proponemos una línea de análisis tanto estructural como enfocada en contextos concretos. En este punto toma fundamental relevancia la perspectiva histórica para entender cómo la migración se ha sostenido en dinámicas locales, enmarcadas en el capitalismo global.

Planteamos, entonces, examinar estas conexiones local-global en dos niveles: en primer lugar, la articulación entre las historias locales de desarrollo y los procesos migratorios como características constituyentes de las sociedades —y no como fenómenos excepcionales—; y en segundo lugar, la conexión entre estos procesos locales y las asimetrías globales de poder. Es decir, la relación entre la migración y la constitución de centros y periferias en la historia de la acumulación capitalista; y en ese sentido, entender cómo dinámicas migratorias particulares han tomado parte en esta historia y cómo se transforman en la actualidad.

Paralelamente, es, del mismo modo, importante mantener una perspectiva crítica en cuanto a identificar y situar las distintas formas de conocimiento que se producen sobre el vínculo entre migración y desarrollo, los lugares donde se producen y su relación con regímenes de poder. En la actualidad, el discurso dominante sobre la migración y el desarrollo —que es una forma de conocimiento dotada de una posición hegemónica— ha sido denominado por algunos autores críticos como “el mantra de la migración y el desarrollo” (Mossin Brønden, 2012; Glick Schiller y Faist, 2010; Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009; Kapur 2003). Pero no es suficiente examinar

14 Si bien en este artículo no nos hemos detenido en el tema, llamamos la atención sobre la inherente relación de las condiciones ecológicas con el sostenimiento de la vida social y, en último término, humana. La migración ha estado ligada desde siempre a factores ambientales; sin embargo, la migración causada por el deterioro ambiental puede ya reconocerse como “forzada”, y prevemos que este problema aumentará como factor de expulsión en los próximos años.

las formas y orígenes del pensamiento actual sobre este vínculo. Es necesario profundizar en este aspecto, para entender cómo se ha pensado la migración desde distintos lugares de poder y coyunturas históricas (en relación o en tensión con el desarrollo, o con otros enunciados que en otras épocas han sido preponderantes para ordenar las relaciones sociales).

Esta tarea constituye un aporte para comprender cómo las asimetrías de poder no se dan solo en el nivel de las dinámicas migratorias, sino también en los debates en torno a ellas (Glick Schiller y Faist, 2010). Junto a ello, si partimos de que la producción del conocimiento que clasifica y diferencia a las poblaciones es parte del ejercicio de los poderes institucionales, reflexionar sobre las tendencias del pensamiento en torno a la migración en tanto discurso político es un mecanismo para interrogar a la construcción de políticas para gobernar la movilidad humana.

Bibliografía

- Abad, L. V. (2008). “Emigración y desarrollo. Un enfoque desde las condiciones iniciales”. En *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, J. García Roca y J. Lacomba: 717-750. Barcelona: Bellaterra.
- Abella, Manolo y Jeffrey Ducanes (2007). “¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo?”. En *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Castles Stephen y Raúl Delgado Wise (Coords.): 75-86. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas / Secretaría de Gobernación / Organización Internacional para las Migraciones.
- Abusada, Roberto y Pastor Cinthya (2008). *Migración en el Perú*. Lima: Instituto Peruano de Economía.
- Acosta, Alberto y Pilar Egüez (2006). “Economía local y remesas en América Latina. El caso de Catamayo”. Mimeo. Quito: ILDIS.
- Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar (2005). “Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana”. En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (Comps.). Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

- _____ (2006). *La migración en el Ecuador. Oportunidades y amenazas*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Altamirano, Teófilo (2004). “Transnacionalismo, remesas y economía doméstica”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* N.º 10. Disponible en: www.uv.es/CEFD.
- Arango, Joaquín (1985). “Las ‘Leyes de las migraciones’ de E. G. Ravenstein, cien años después”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N.º 32: 7-26.
- _____ (2003). “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. *Migración y Desarrollo* N.º 1: 1-16.
- Aspilcueta, Marco (2007). “Migración y empresariedad urbana: comerciantes aymaras en Lima”. *Debates en Sociología* N.º 32.
- Bakker, Isabella y Stephen Gill (Coords.) (2003). *Power, production and social reproduction. Human insecurity in the global political economy*. Toronto: Palgrave / MacMillan.
- Bakker, Isabella y Rachel Silvey (Coords.) (2008). *Beyond states and markets. The challenges of social reproduction*. Londres: Routledge.
- Bakker, M. (2007). “El discurso de las remesas como impulsoras del desarrollo y la agencia colectiva del migrante colectivo”. *Migración y Desarrollo* Vol. 9, segundo semestre 2007: 45-72.
- Baldivia, José (2002). “Migración y desarrollo en Bolivia”. En *Población, migración y desarrollo en Bolivia*, Instituto PRISMA. La Paz: BID / EPB / OIM / UNFPA.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized Nation-States*. Langhorne, PA: Gordon & Breach.
- Cabannes, Yves (2004). *Migraciones, pobreza urbana y respuestas locales. El caso de Cuenca-Ecuador*. Boston: Harvard University, Center for Urban Development Studies.
- Canales, Alejandro (2006). “Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía”. *Papeles de Población* N.º 50: 172-196.
- _____ (2008). “Remesas y desarrollo en América Latina: una relación en busca de teoría”. *Migración y Desarrollo* Vol. 11, segundo semestre 2008.

- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004). *La era de la migración*. México: Editorial Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas / Instituto Nacional de Migración / Fundación Colosio / Cámara de Diputados.
- De Haas, Hein (2010). "Migration and development: a theoretical perspective". *International Migration Review* Vol. 44 Issue 1: 1-38.
- De la Torre, Leonardo (2004). *Volveré para regar el campo: migración transnacional, inversión productiva y calidad de vida*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Mimeo.
- De la Torre, Leonardo y Yolanda Alfaro (2008). *La Checanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: CESU / DICYT-UMSS / PIEB.
- Delgado Wise, Raúl y Humberto Márquez Covarrubias (2007). "Teoría y práctica de la relación dialéctica entre desarrollo y migración". *Migración y Desarrollo* Vol. 9, segundo semestre 2007: 5-25.
- Delgado Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Héctor Rodríguez (2004). "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas". *Migraciones internacionales* Vol. 2 Issue 4: 159-181.
- _____ (2009). "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo". *Migración y desarrollo*, primer semestre 2009: 28-52.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996). "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case". *International Migration Review* Vol. 30 Issue 2: 423-444.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (Coords.) (2002). *Global woman: nannies, maids and sex workers in the new economy*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Faist, Thomas (2010). "Transnationalization and development: toward an alternative agenda". En *Migration, development and transnationalization: a critical stance*, Nina Glick Schiller y Thomas Faist (Eds.): 63-99. Nueva York - Oxford: Berghahn Books.
- Fajnzylber, Pablo y J. Humberto López (2008). *Remittances and development: lessons from Latin America*. Washington DC: World Bank.
- Foner, Nancy (2005) *In a new land. A comparative of immigration*. Nueva York: New York University Press.

- García Zamora, Rodolfo (2003). *Migración, remesas y desarrollo local*. México DF: UAZ.
- GCIM - Global Commission on International Migration (2005). *Migration in an interconnected world: new directions for action. Report of the global commission on international migration*. Disponible en: <http://www.unhcr.org/refworld/docid/435f81814.html>. Visita 10 de noviembre de 2011.
- Glick Schiller, Nina (2007). "Transnationality". En *A companion to the anthropology of politics*, David Nugent y Joan Vincent (Eds.): 448-467. Oxford: Blackwell Publishing.
- _____ (2010). "A global perspective on migration and development". En *Migration, development and transnationalization: a critical stance*, Nina Glick Schiller y Thomas Faist: 22-62. Nueva York - Oxford: Berghahn Books.
- Glick Schiller, Nina y Thomas Faist (2010). "Migration, development and social transformation" En *Migration, development and transnationalization: a critical stance*, Nina Glick Schiller y Thomas Faist: 1-21. Nueva York - Oxford: Berghahn Books.
- Gómez-Schlaikier, Sigrid (2008). "¿Los nuevos cooperantes? Relación entre migración, remesas y potencial de los migrantes". *Cuadernos de Difusión* Vol. 24 Issue 13.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2004). "Aspectos económicos del vivir transnacional". *Colombia Internacional* N.º 59.
- _____ (2006). "El estado y la migración global colombiana". *Migración y desarrollo* N.º 6. Disponible en: www.migracionydesarrollo.org.
- Hanson, G. y C. Woodruff (2003). "Emigration and educational attainment in Mexico". En proceso. San Diego: University of California.
- Harvey, David (2005). *A brief history of neoliberalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- _____ (2000). *Espacios de esperanza*. Madrid: AKAL.
- Herrera, Gioconda (2006). "Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina". En *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*, Gioconda Herrera (Ed.). Quito: FLACSO-Sede Ecuador / CONAMU.

- _____ (2013) *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador / ONU Mujeres.
- Hildebrandt, N. y D. J. McKenzie (2005). "The effects of migration on child health in Mexico". *World Bank Policy Research Working Paper* N.º 3573.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2001). *Doméstica: immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence*. Los Angeles: University of California Press.
- INSTRAW (2008). *Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo: INSTRAW.
- Jokisch, Brad (2002). "Migration and agricultural change: the case of small-holder agriculture in highland Ecuador". *Human Ecology* Vol. 30 Issue 4.
- Kanaiaupuni, Shawn Maia y Katherine Donato (1999). "Migradollars and mortality: the effects of male migration on infant mortality in Mexico". *Demography* Vol. 36 Issue 3: 339-353.
- Kandel, W. y G. Kao (2001). "The impact of temporary labor migration on Mexican children's educational aspirations and performance". *International Migration Review* Vol. 35 Issue 4: 1205-1231.
- Kapur, Devesh (2003). "Remittances: the new development mantra?". Documento preparado para G-24 Technical Group Meeting, 25 de agosto de 2003.
- Kearney, M. (1986). "From the invisible hand to visible feet: anthropological studies of migration and development". *Annual Review of Anthropology*.
- Khoudour-Castéras, David (2007). "Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia". *Revista de la CEPAL* N.º 92.
- Kyle, David (2003). "La diáspora comercial de Otavalo: capital social y empresa transnacional". En *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (Coords.): 315-351. México DF: FLACSO-Sede México.

- Lewis, W. A. (1954). "Economic development with unlimited supplies of labour". En *Manchester School of Economic and Social Studies* N.º 22.
- López-Córdova, Ernesto (2005). "Globalization, migration and development: the role of mexican migrant remittances". *Journal of the Latin American and Caribbean Economic Association*.
- Loveday, James, Oswaldo Molina y Carlos Rueda (2005). *Migración y remesas como estrategia de desarrollo de las familias peruanas*. Lima: APDP / UNFPA.
- Lozano, Fernando (2003). "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México". *Migración y Desarrollo* N.º 1.
- Lozano, Fernando y Fidel Olivera (2007). "Impacto económico de las remesas en México. Un balance necesario". En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Marina Ariza y Alejandro Portes. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Márquez Covarrubias, Humberto (2010). "Desarrollo y migración: una lectura desde la economía política crítica". *Migración y Desarrollo* Vol. 14, primer semestre 2010.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1993). "Theories of international migration". *Population and Development Review* Vol. 19 Issue 3.
- Massey, Douglas, R. Alarcón, J. Durand y H. González (1987). *Return to Aztlan: the social process of international migration from western Mexico*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- McKenzie, D. (2005). "Beyond remittances: the effects of migration on mexican households". En *International migration, remittances and the brain drain*, C. Ozden y M. Schiff (Eds.). Washington DC: The World Bank.
- Moncayo, María Isabel (2011). "Migración y retorno en Ecuador: entre el discurso político y la política de gobierno." Tesis de Maestría, FLACSO-Sede Ecuador.
- Mora, Mariana (2005). "Los impactos de las remesas. Análisis del caso ecuatoriano". Documento preparado para la cumbre de Manila. Nueva York.
- Mossin Brønden, Birgitte (2012). "Migration and development: the flavour of the 2000s". *International Migration* Vol. 50 Issue 3: 2-7.

- Nogales, Ricardo y Carlos Foronda (2011). "Efectos de las remesas internacionales en Bolivia". Disponible en: www.centrodesarrollohumano.org/pmb/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=1638#UqBGSqVgz-Y
- Oliví, Iliana, Juan Ponce y Mercedes Onofa (2008). "Remesas, pobreza y desigualdad". *Revista Estudios Elcano*.
- Papademetriou, Demetrios (1984). "Las migraciones internacionales en un mundo en evolución". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Vol. XXXVI Issue 3.
- Parella, Sonia y Leonardo Cavalcanti (2007). *A qualitative approach to the money sent home by peruvian and ecuadorian immigrants living in Spain and its impact on transnational households*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Parreñas, Rachel S. (2001). *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. California: Stanford University Press.
- _____ (2008). *The force of domesticity: filipina migrants and globalization*. Nueva York: New York University Press.
- Pérez Orozco, Amaia (2006). "La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades". En *Laboratorio feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Ponce, Juan y Rob Vos (2012). "Redistribution without structural change in Ecuador: rising and falling income inequality in the 1990s and 2000s". UNU-WIDER. En proceso.
- Portes, Alejandro (2007). "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia". En *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Castles Stephen y Raúl Delgado Wise (Coords.): 21-50. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas / Secretaría de Gobernación / Organización Internacional para las Migraciones.
- _____ (2011). "Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas". *Nueva Sociedad* N.º 233.
- Portes, Alejandro y Luis Guarnizo (1991). "Tropical capitalists: US-bound immigration and small enterprise development in the Dominican Republic". En *Migration, remittances and small business development*;

- Mexico and Caribbean basin countries*, S. Díaz-Briquets y S. Weintraub (Eds.). Boulder: Westview Press.
- Pribilski, Jason (2007). *La chulla vida: gender, migration and the family in Andean Ecuador and New York City*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Ratha, Dilip (2005). "Las remesas de los trabajadores: fuente importante y estable de financiación externa para el desarrollo". En *Las remesas: su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*, Samuel Munzele Maimbo y Dilip Ratha (Eds.): 3-36. Bogotá: Banco Mundial / Mayol.
- Rebai, Nasser (2012). "A chacun son chemin. Une analyse de la redéfinition des stratégies paysannes et des dynamiques territoriales dans le contexte migratoire des Andes équatoriennes". Tesis doctoral, Universidad de Paris 1 Pantheon Sorbonne.
- Rivera-Sánchez, Liliana (2004). "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos". *Migración y Desarrollo* N.º 2.
- Roncken, Theo et al. (2008). *Migración internacional y desarrollo local en la zona sud de la ciudad de Cochabamba: realidades, desafíos y posibilidades*. Cochabamba: Centro Vicente Cañas / Fundación Social Uramanta / MUSOL.
- Salazar, Cecilia, Fernanda Wanderley y Elizabeth Jimenez (2010). *Migración, cuidados y sostenibilidad de la vida*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Sanchez, Jeannette (2004). "Ensayo sobre la economía de la emigración en Ecuador". *Ecuador Debate* N.º 63.
- Sanz, Jesús (2009). "Entre 'cumplir' y 'hacer cosas'. Significados sociales y culturales en torno al envío de remesas de la migración ecuatoriana a España". Ponencia presentada en el Tercer Congreso de las Migraciones. Valencia, España.
- Sassen, Saskia (2004). "Global cities and survival circuits". En *Global woman: nannies, maids and sex workers in the new economy*, Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Sørensen, Nina, N. Van Hear y P. Engberg-Pedersen (2002). "The migration-development nexus: evidence and policy options". *International Migration* Vol. 40 Issue 5: 3-73.

- Stefoni, Carolina, Jorge Martínez, Gloria Camacho y Fernando Neira (2010). “Emigración en comunidades rurales de América Latina (Dossier central)”. *Boletín Andina Migrante* N.º 6: 2-10.
- Todaro, Michael (1969). “A model of labor migration and urban unemployment in less-developed countries” *American Economic Review* N.º 59: 138-148.
- UNDP - United Nations Development Programme (2009). “Overcoming barriers: human mobility and development”. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_EN_Complete.pdf. Visita 10 de noviembre de 2011.
- UNICEF - United Nations Children’s Fund (2006). “Remesas de la inmigración y su impacto socioeconómico”. Serie *Impacto de la migración. Una lectura desde la experiencia ecuatoriana*. Quito.
- Vargas, Melvy (2007). *Impacto de la migración en la ciudad de Santa Cruz*. Santa Cruz: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales / UAGRM.
- Wamsley, Emily (2001). “Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario”. *Ecuador Debate* N.º 54.
- World Bank (2006). “Global economic prospects 2006: economic implications of remittances and migration”. Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/1W3P/IB/2005/11/14/000112742_20051114174928/Rendered/PDF/343200GEP02006.pdf. Visita 10 de noviembre de 2011.